

EL NACIONAL CARACAS 10-7-86

Manuel de La Fuente es siempre de bronce

A partir de esta noche, la galería "Arte Hoy" muestra al público un conjunto de treinta obras de uno de los más grandes escultores con que cuenta nuestro país

Patricia Guzmán



De la Fuente dobla el bronce (Foto Cortesía de Carlos Germán Rojas)

A Manuel de La Fuente no le bastaba con resolver formalmente sus obras. Entendía que un arte formalmente resuelto —como dice Juan Calzadilla— es más válido si es capaz de asimilar expresivamente a su lenguaje una idea importante sobre el universo en que se basan sus imágenes.

Entonces, mientras se dedicaba a proyectar monumentos, no dejándose consumir por las demandas para levantar obras de ornato público, descubrió que "la monumentalidad de una escultura no depende del tamaño sino de la intensidad de las formas".

Pero no fue ese el máximo descubrimiento de este afanoso artista, nacido en Cádiz, España, y residiendo en Venezuela desde 1959. Lo importante fue comprobar que "la escultura figurativa no estaba agotada si podía ser inyectada con una iconografía proveniente, no de la historia, sino de la vida cotidiana. Podía, incluso, cargarse de mensaje, bajo el entendido, por supuesto, de que para el artista el problema no es la realidad sino la forma".

Asimilados esos conceptos, Manuel de La Fuente irrumpe en la Galería de Arte Nacional y muestra al público un representativo grupo de obras que nos hablan de multitudes, tema que desde entonces persigue al artista.

El Manuel de La Fuente que realizó numerosos bustos de escritores, que hoy ocupan un hermoso parque merideño; el escultor que había interesado no sólo por lo sólido de su téc-

nica, por el dominio del bronce, se agiganta. De allí en adelante —hablamos de los inicios de la década del 70— nadie ni nada lo ha tenido. Manuel de La Fuente es, sin duda alguna, un gran escultor, reconocido internacionalmente.

Premios abundan en su curriculum. Bastaría citar el que le otorgó el Salón "Arturo Michelena" y el de la Bienal Nacional de Artes Visuales "Simón Bolívar". No puede obviarse su participación en salones extranjeros. En 1984 nos representó en la Bienal de Sao Paulo; en pocos meses nos representará en la Bienal de Cuba.

Manuel de La Fuente ha contribuido a abrirle paso a la escultura; ha roto con el cliché de que el escultor es menos atrevido que el pintor, que se deja dominar por el material.

En definitiva, él y otros pocos son responsables del auge que ha comenzado a tomar el género.

No hay quien no se detenga, vía Trujillo, a mirar la Virgen De La Paz que elaboró en 1983. En el rostro de dicha figura queda claro que De La Fuente sigue fiel al principio que tanto lo movió, lo sacudió, años atrás: una escultura no depende del tamaño sino de la intensidad de las formas. Si bien la figura es monumental —cuarenta y ocho metros de alto—, lo que impresiona en ésta es su expresión.

Ahora tenemos que detenernos frente al grupo de obras que muestra en la Galería de Arte Hoy, sala que ha venido desarrollando una labor ejemplar al mostrar la obra de nuestros

más destacados escultores.

El también docente y dibujante, formado en Europa, exhibirá treinta esculturas trabajadas, como siempre, en bronce.

La muestra nos volverá a poner en contacto con las multitudes, el ser humano aprisionado, el ser humano víctima del ser humano; el hombre que no tiene espacio por culpa de otro hombre.

Veremos además un huevo —quizá el cosmos— que se revienta para dejar salir muchas cabezas de gallinas —tal vez de hombres—.

Ritmo, movimiento, tensión, afloran en cada pieza. A veces la obra se hace abierta: "es la masa —dice María Elena Ramos en el catálogo de la exposición— reproduciéndose incontrolablemente, mucho más allá del momento en que de La Fuente la 'detuvo' en bronce y ceras perdidas". Pero a veces se cierra: "el espacio reveventado —añade Ramos— se convierte en el espacio contenido. El espacio de la masa no es ahora abierto, un explayamiento, sino el lugar 'container'. La masa humana (fragmentos de ella) está ahora dentro (de la licuadora)".

Hasta allí llega de La Fuente en esta exposición, pero tiene más que decir. En la Bienal de Cuba mostrará una obra realizada en goma donde ejemplifica, sugiere, nos habla del individuo que se desenvuelve dentro de una multitud, y de un individuo que se sienta en una poltrona, que se apoltrona.